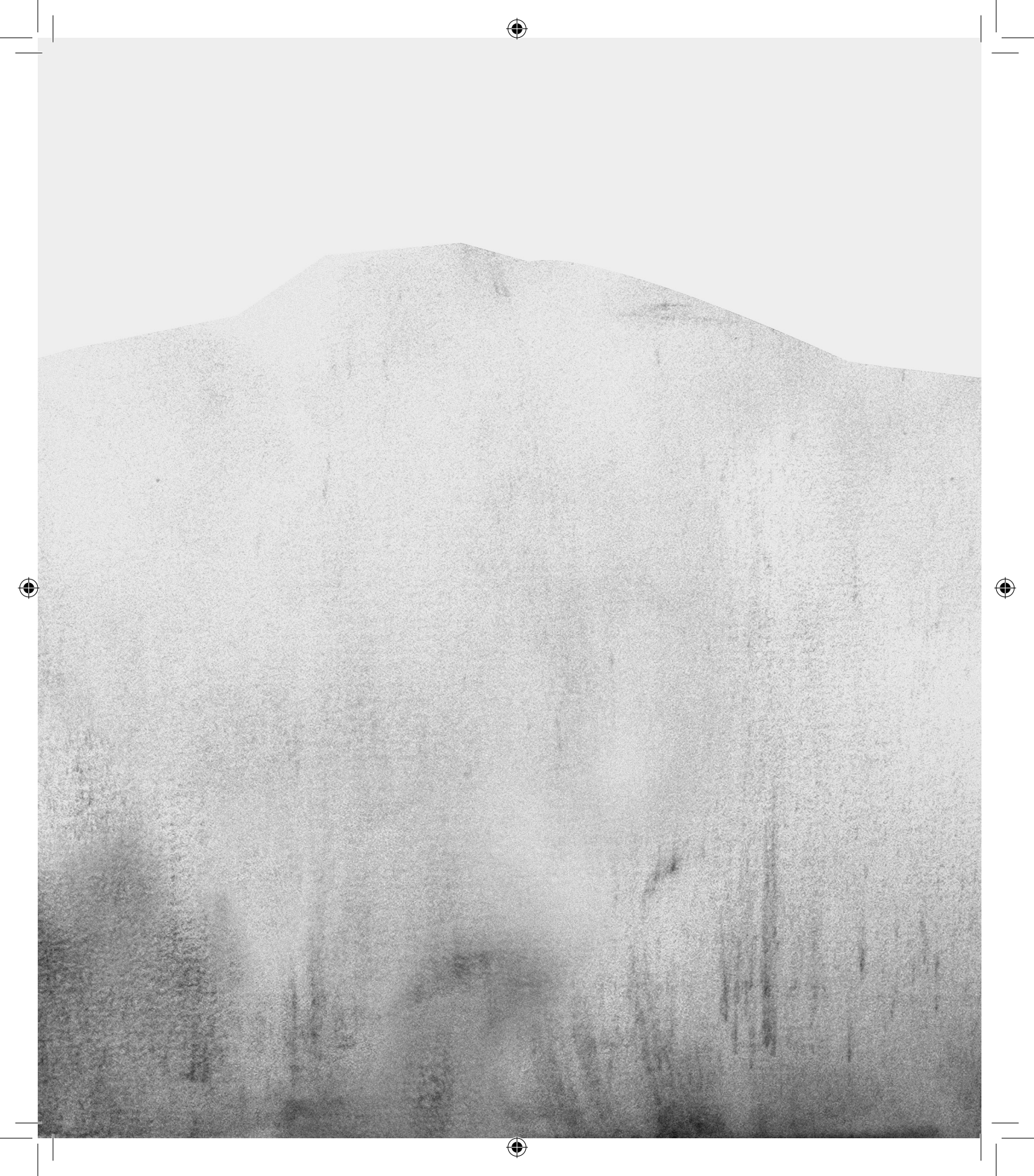






aunque vagues perdido



aunque vagues perdido

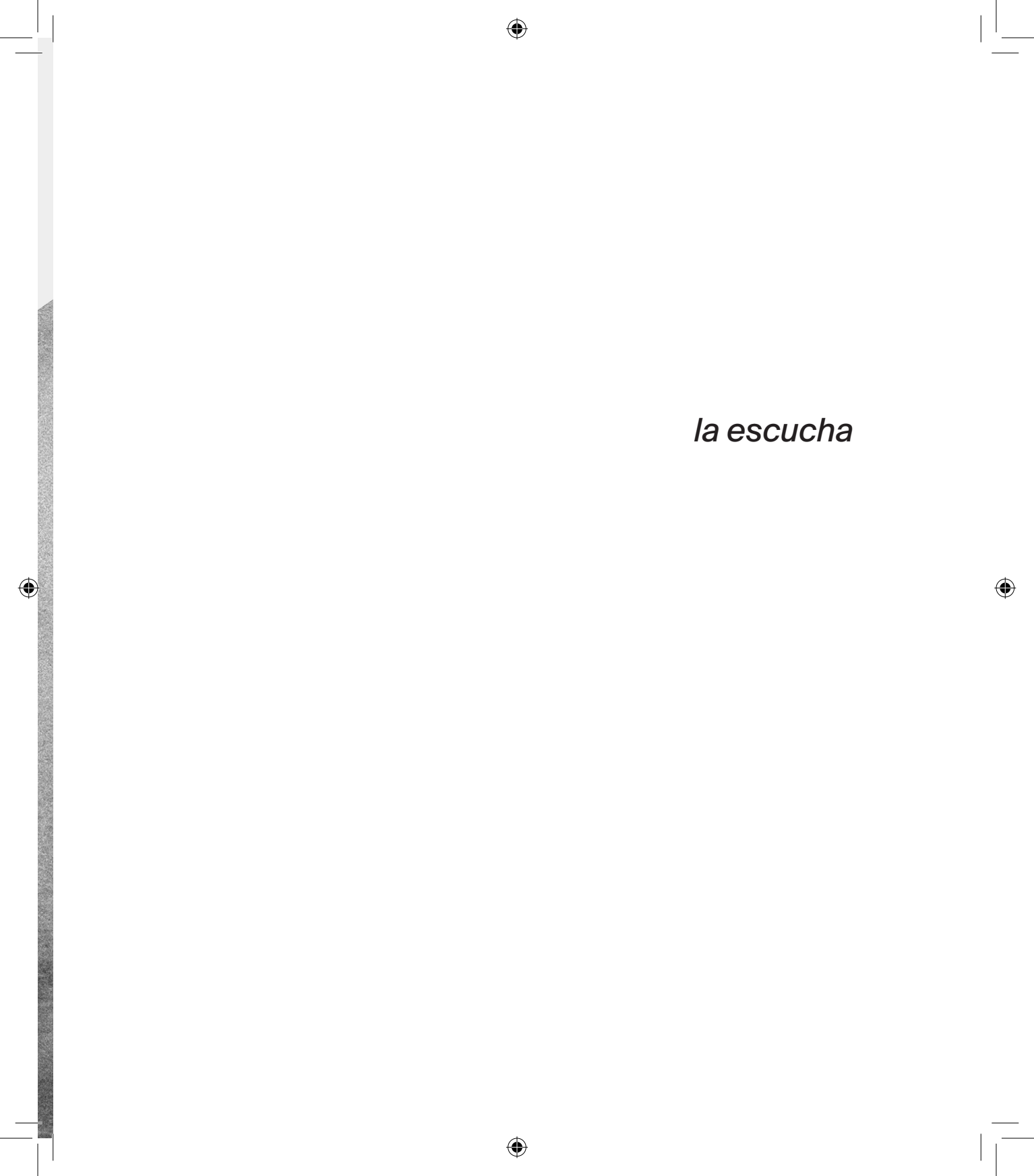
JUAN CARLOS ASTUDILLO SARMIENTO

severo
EDITORIAL



Ni papel, ni pluma, ni escritor alguno puede nunca relatar el estado de su mente.
GURU NANAK DEV JI





la escucha



voluntad

— *la intuición zurce signos entre sábanas, incendios, pulgares y prismas.*

su rostro leve

zigzaguea la ventisca

mientras la tiñe de costumbre y voces.

— **en una inhalación pausada me cobijo.
lo difícil es llegar a ella,
asirla.**

espejos

— *a cuentagotas esparcimos discursos de lo que somos...*

luego,

nos envuelven el nudo y sus partes.

— **sin embargo, mientras exhalo,
una parte de ti se vuelve
y
al mirarse, estallo.**

cristal

— *anidar el aliento hacia el abandono;*

dejar a un lado los espejos

y

marcar

el tiempo de implosión.

— **ahora sé lo que es la firmeza.**

punte

— *el tiempo es una caricia ajena,*

la certeza en que habita la fracción.

— **exhalar es una renuncia,
un tejido,
un espejo.**

caer, la caída

— *inhalar de un lado a otro*

marcando un ritmo

que jubila la mirada

y

des[ata]

espejos pendientes

vapores opiniones

rizomas escapularios

tejidos oraciones

hamacas vocablos

bufandas solsticios querencias

duelos quebradas vacíos surcos

y poemas.

— **la fragilidad nos permite
el centro tangencial
de la primera
infancia.**

el charco

— *las formas que perdí en la infancia*

atizan y

por segundos

me pierdo

—palabras / mullos / salvia—

envuelto/suelto

sobre una velocidad

impensable

que descubro

ser instalado

en la quietud

que nos deja

observar

la sonrisa abierta

de una oscuridad impensable.

milenario

— abrazo la nítida distancia del eco, su estructura en gotas que resbalan por el
parabrisas, charcos que son pausa;
el trazo por el que se decide
un acto de fe
ese algo que ni se puede

ni se quiere

ni se precisa

y sin embargo somos.

— *las palabras son una muralla que sucumbe a los arpegios,
ese algo que evapora los epígrafes...*

la huella

I

— *quiero saber qué estoy haciendo, o para qué...*

entiendo el soporte, el color;

la palabra y los molinos;

el calor del entrecejo;

el inicio,

el indicio.

II

*de lo demás tomo distancia
sostengo en vilo un conjuro,
el sostén, la espuma,
la hoja, una larva, el tambor,
la velocidad,
la ilusión,
el páramo,
la mañana,
un nombre, tu nombre,
el nombre sin voz
para volverse
a decir
sin más.*

chacras

I

— **encontré la pulsión,
el color exacto en el que gravita el ombligo.**

— *a veces
la idea de tener una idea
impide ver hacia dentro
y el espacio
se vuelve
difuso
como si entre el esternón y la espalda
distara lo que dignifica el tiempo.*

— **entonces, respirar es el ovillo
que sostiene la imagen
de nuestra relación
con la sombra que sonríe
y nos desnuda
en los bosques
espejo.**

II

— en donde insisten la duda y el temor,
nacen
la sed y el ripio.

un espejo en la garganta

I

— *el cuerpo es una verdad a medias:*

líquida, eléctrica, vaporosa.

un decir

que no alcanza

porque su fragilidad

permite la distancia, el entrañamiento.

— **el cuerpo y yo somos dos**

y nada.

un paréntesis que crece,

una voz descubriendo vórtices

para dejar de ser,

para ser ese dejo,

esa marca que exige el abandono.

II

— *el cuerpo es una canción que busca y crece;*

espiral de asomos,

querencias

y mudanzas.

— **el cuerpo es la culminación de un alarido,**

un ventanal,

un eco que se inunda

dentro.

— *el cuerpo es la voluntad que contradice.*

— **el cuerpo es un hipo líquido, eléctrico, vaporoso.**

shabd

I

— el sonido

burla

distancias

diluyendo

algo

más

íntimo

que

tener

la

razón.

quiebra el cristal que creímos puente

y su camino es canto rodado que activa las secuencias.

II

— *el sonido lanza intermitencias*

en un lazo

—latitudes y quebradas—

— *y se expande habitando la diáspora,*

la costumbre.

— **la voz que escuchamos al brillar los números
es la razón de estar:**

vértigo,

camino,

diástole,

promesa y sumisión.

la quebrada

I

— el miedo es la sed en medio del pajonal.

aquello que marca el paso para perder la voluntad de darlo;
ese dolor

—escondido—

que entumece el lindero.

— *el miedo es una pausa que chilla.
una sogá áspera en las manos.
una pulsión que se atora
no encuentra caída
y se precipita al mismo lugar*

—un embudo—

— el miedo es negar el grito que inaugura el destierro.

II

— *el miedo es el desierto, los cuarenta días, la frontera;*

el pozo y los paraísos.

el agua en que se corrigen las esferas.

la espiral

I

— **habitan en mí**
quebradas
que arrastro desde antes de la infancia.

su barullo es un constante vaivén de charcos
que desnudan el día como un mercado en lluvia.

— *todas las voces giran y se superponen hasta volverse un lago*

y un remolino
y un envión
y un retroceso
y una limosna.

— habitan en mí tantas voces
que ahogan
y sorteamos
con tres o cuatro palabras
sin salida
procurando el barullo inasible
que va creciendo
conforme dejamos atrás
lo que viene de
atrás
en el quiebre
que estrena los colores
y una imagen vaporosa
que se arrastra
a sí
y
sostenemos con el aliento fuera
y es el cuerpo en esa angustia que vibra
a una velocidad imperceptible
que se confunde con el lodo

y el pensar

las voces

que se vuelven innecesarias
porque todas llaman
un susurro
que permite encontrar el espacio

sin espacio

que es la voz desde donde nos sueles llamar...

la sombra y el hielo

— *las voces son troncos, mullos, sigsales, ventiscas.*

— **el silencio, las voces, los vitrales, la chamiza...**

lo que se quiebra

— *la enfermedad supone una ventana
entre lo que somos
y lo que añoramos...*

— **un vacío que impide los abrazos.
la velocidad más allá de su peso.
el color que anida en la vigilia.**

la sombra que sostiene el filo

— no existe poder en la firmeza.

— *el vértigo habita voces lisas y empinadas.*

— el poder es ritmo,

gracia,

intermitencia

frío.

epistemología del color

— *en las horas tardías el ruido se cuela,*

nos es amable.

*la mente diluye
entredichos
y sombras por compañía.*

— **la palabra**

entonces

es un color

que danza

los

costados.

lo neutro

— *la quietud es poder que se ejerce en silencio.*

el silencio

permite

lo que alcanzamos a ser,

en quietud.

la casa de naipes

— respirar, observar, callar,
deambular los vericuetos del gentío
y tomar de entre ellos

el espacio

y los fonemas que son pretexto
y corren en abandono.

— *el pensamiento es un temblor*

*el vacío,
su caricia.*

— el pensamiento es una forma de esconderse.

la victoria del gañal

— *en la quietud*
resolvemos
el movimiento
de los colores.

— **en la quietud resolvemos la huella,
las palabras y su estela,
la forma en que nos cuesta continuar.**

— *en la quietud todo se desplaza al indicio exacto de la cascada...*

la tentación

I

— ubicarse en la mitad del ruido no es fácil.

el ruido es singular, informe
encuentra aristas y poros
y ventanas
y sopla hasta que responde el espejo.

— *ubicarse en cualquier mitad es difícil;
primero, es preciso recorrerla, amasarla,
penetrarla con los dedos
y los labios
y los miedos / sus disculpas
hasta que queda una pausa
entre puntitos intermitentes
que aumentan
a lo impensable
su velocidad.*

II

— **ubicarse en medio del ruido te involucra**
y
te borra
en un acto de constante renuncia.

— *ubicarse en la sombra es volver al arenal.*

el arenal

— *el dolor, la debilidad,
lo que es necesario o lo que decimos
para entenderlo.*

*el pensamiento, los bautizos,
la forma de entender la cruz,
la equis
o la espiral.*

*el pantalón, las tensiones,
los agravios,
el temporal y los sabores.*

*la luz, el humo,
la gradación
y lo que sube
y baja
y se queda
un momento previo.*

— **el sueño, un bostezo,
la infancia,
los éxodos.**

despacio

— *habito por segundos*
el segundo inequívoco
y convoco las constelaciones familiares.

brisa
sueño
silencio
ritmo y
quietud

pasado, presente, futuro

— **decirlo no alcanza porque ni la voz ni el hilo pertenecen;**
solo un largo y minúsculo temblor,
la pulsión que incita el tiesto,
un titilar que se muestra en el revés
de lo que llamamos
sin ver.

el temblor

(en un momento, en un instante,
sin embargo,
en el intento constante y consonante
nos abandonamos
en la liturgia
que cuecen
nuestras manos
y los trazos que proponen
vestigios
y un tempo que es ajeno
y se vierte desde dentro
y se lleva consigo
las dudas
y establece aquello que nos es
y justifica el nombre
que llevamos
palabras
que anticipan
lo que pensamos
de una forma
que
jamás
termina.

adánico

— *el nombre es un juego,
un prisma,
una posibilidad.*

un signo que se inscribe infinito y debe decir algo

iniciar algo

decidir algo.

— **sus vorágines minúsculas efervescen
y son ventanas hasta precisar el día**

el vacío anida en él: triángulo convexo, cóncavo...

lo infinito a partir de su finitud.

— *todo cabe en él:
el miedo,
la vastedad,
los colores,
el valor,
la claridad.*

— **el nombre es un pajonal.**

lámpara

— *entender que el tiempo*

a veces

Es,

otras

Está

y

a veces

Se

disuelve

en una imagen

que

es

y está

al momento de titubear.

— **el tiempo,**

remolino que se niega y reinventa

expandiendo

tropiezos que van y vuelven,

que vuelven y van...

para vadear el frío

— *habitar el retorno*
y procurarlo
es como aceptar el brillo informe
y querer,
después,
asirlo:

algo se pierde en el camino.

— **perdemos la realidad,**
la disfrazamos con pulsiones que apenas la dilatan.

perdemos esa cueva,
la espera,
y nos situamos en una esfera que no reconoce su principio o fin.

lo dual

— *el vaivén*

precede al sentido.

— **la verdad**

se resuelve callándola.

— *el día*

y la noche

se encuentran en un pozo.

— **la danza**

sombra

hasta el vapor.

— *tiembla*

el sueño

en una carta de capulí.

el desierto

— *no me preocupan el espejo*

y la triada

*ni pretendo volver un paso
por temor al hierro.*

— **una mañana que no signifique,
una voz que termine en sí.**

los números

— no me interesa aquello que interfiere

ni me alcanza su teoría:

el mundo es un silencio que

i n t e r r u m p i m o s

la rúbrica

I

— *sé la profundidad*
y el extravío

la certeza

el eco

la razón

y
el espejo

el salto

su silencio

la pulsión continua

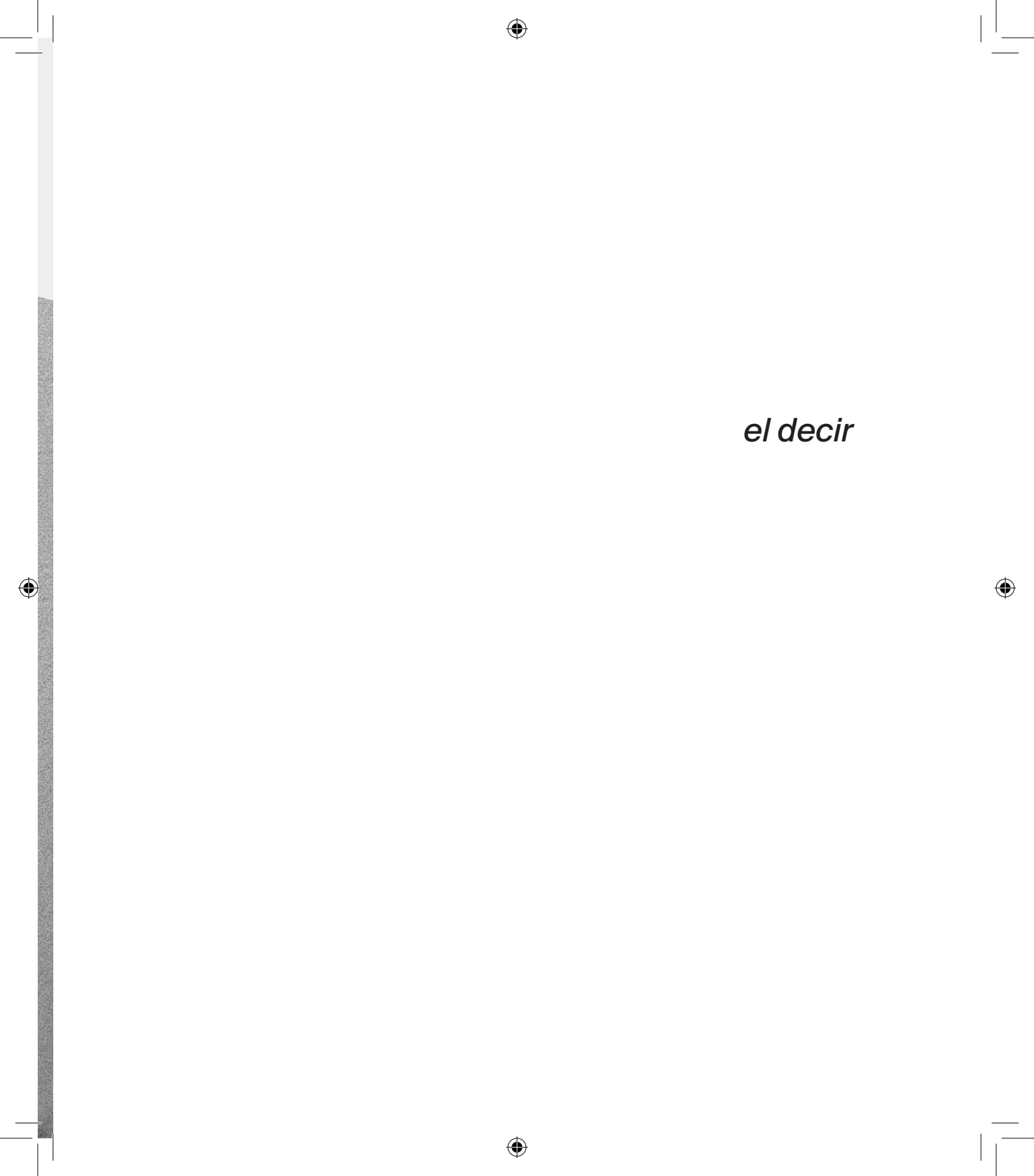
y azul.

II

— sé la gramática
de las cuevas

el lugar sin lugar
del nudo
que se vuelve claro
y oscuro
y está
sin estar
sentado como estamos
deambulando
entre el paladar,
la presión
y la certeza.





el decir



circuitos

abrir ecos en la ventana.

volverse un vaivén
mientras el sol palpita.

regresar a casa.

escuchar la voz de mis hijas.

continuarlas.

pensar el agua

azulejos

pellizcar

el

instante

en

un

charco

que

se

r e f l e j a

en la colina

la hora del café

la odisea,

un cauce,

el bullicio.

rodar lo

imposible

cuando

las palabras

caen

la confianza

dejar ir es un hueco en la arena.

una válvula.

un camino de incienso en el hormiguero

circo

lo vasto no se dice.

se observa.

se corrige.

se libera.

se aprehende

la herencia

cuando llego
y sus voces tejen un puente
y me invitan
y el Ser es solo eso que somos en ese estar
entiendo
que la escucha dignifica la especie

la soledad

I

me desnudo en la montaña.

su transparencia me atraviesa
mientras caminar se vuelve un paréntesis,
una premisa,
una promesa que sucede en cada paso

II

me vuelvo la montaña
en la esquina exacta en que tropiezo
al desvanecer el pulso
y lo que saluda el ruido

diente de leche

I

entregarse en un hipo planetario,

tonal, plural.

en la gota monocromática

de la infancia compartida.

en el

eco

que anticipa la manía

II

entregarse a bocajarro y en cruz,
sin cobijo.

entregar la voz en el viento hueco
que llamamos mañana.

en la calma y los juguetes desparramados por la casa.

en las manos, la olla,
el hacer,
esa forma de haber.
en el pan

el gallo mago

como un eco que divulga el musgo en la montaña

—vientre gélido que atesora la infancia—

llego
y busco

casi de inmediato

una esquina
en un rincón semejante

una habitación que sepa lo que es recibir una grafía

guarida

la inasible

perfecta

redondez

que espera

se quiebra

en dos agujeros

en que

sonríe

el mundo.

un guardia los habita.

nadie, jamás, los vio

circo

suelta	inquieta	indecisa
oblicua	insurgente	rizomática
dividida	enaltecida	fría
valiente	ahogada	abrasiva
insondable	inquietante	soberana
aguerrida	inflamable	consecuente
detonante	inconclusa	vanidosa
ajena	nítida	guerrera
inconstante	palabra	anclada

(que se vuelve)

lluvia (y se va en la)

espera (que) continúa

suelta inquieta indecisa

el hervor

tomar del vacío aquello que hiera.

y volver
a mojarlo.

danzar la quietud que amanece.
fotografiar la palabra exacta

para sentir

un nombre en la raíz.

el mundo en el regazo.

entregar un vaivén,
quedito.

encontrar un rincón de la ventana

memoria

basta recordar

la ausencia
y el margen.

la mañana que empieza

la forma de girar el cuerpo.

una voz que gravita.

la geometría que conduce la sonrisa,

el color que la anticipa.

la hoja

y el esfero

en donde tiembla Dios.

la inefable vastedad de cerrar los ojos

miel

I

tu voz de menta
y la jornada.

la diminuta velocidad que anidas.

una almohada de más.

nuestra hija
pateando
el sueño mientras sueña que ríe,
entre risas

II

la luz que convence la escalera.

la puerta que jamás cierras.

una ausencia
que titila.

el Ser.

la Verdad.

tú,

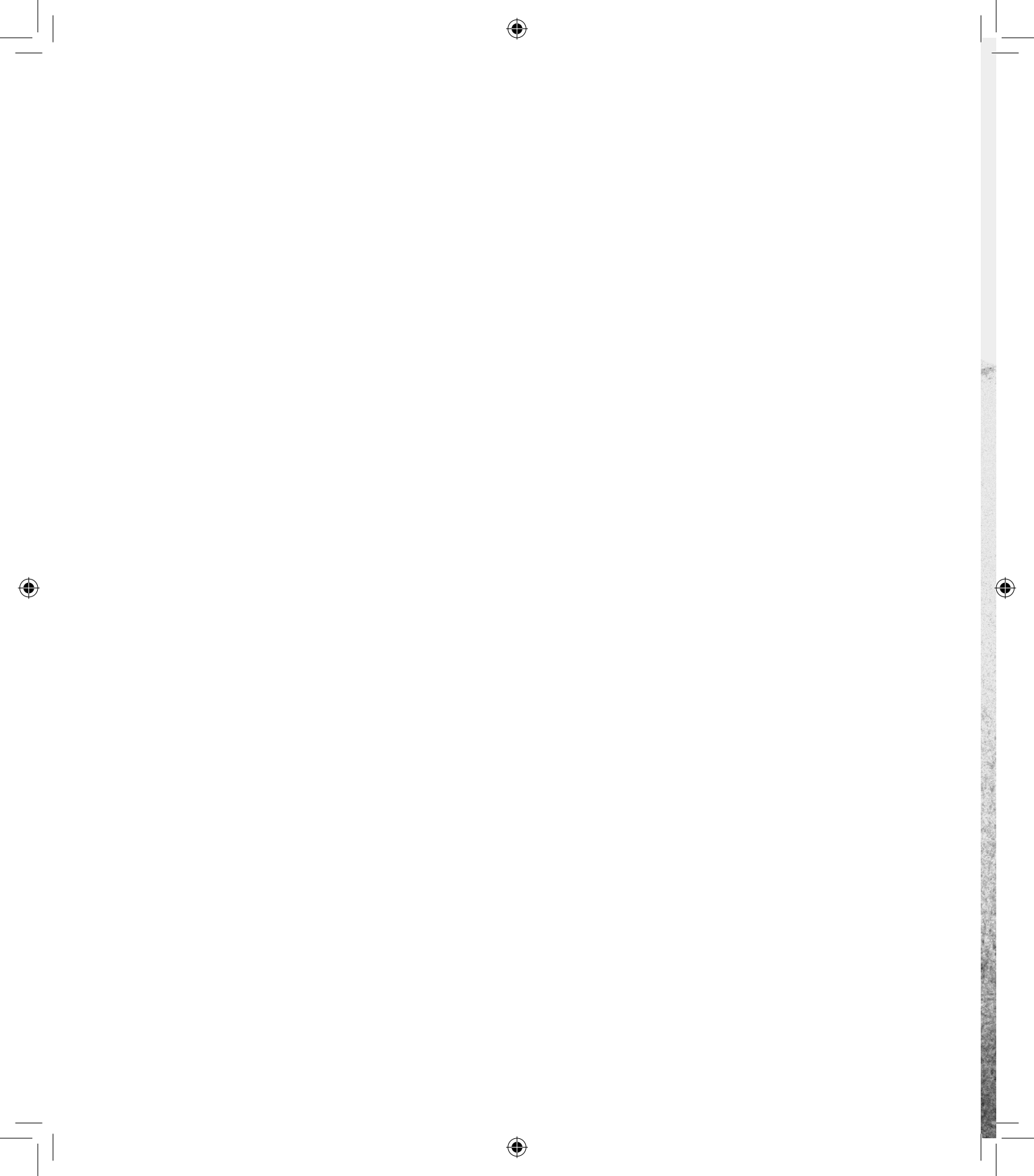
enredada en la sábana





ÍNDICE

<i>la escucha</i>	9
<i>el decir</i>	51



AUNQUE VAGUES PERDIDO

© 2025, Juan Carlos Astudillo

© 2025, Severo Editorial

PRIMERA EDICIÓN

Mayo de 2025

Colección de poesía Pájaros de la playa

PUBLICADO POR SEVERO EDITORIAL

Quito-Ecuador (Avenida 6 de Diciembre N34-154,
entre Checoslovaquia y El Batán)

CONTACTOS

www.severoeditorial.com

@severoeditorial

PORTADA

Andrés Soto

ISBN 978-9942-51-394-6

IMPRESIÓN

Poder Gráfico, Quito

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de esta obra ni su incorporación a un sistema informático ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio (electrónico, mecánico, fotocopia, grabación u otros) sin autorización previa y por escrito de los titulares del *copyright*.





aunque vagues perdido se terminó de editar
en el último viernes de mayo de 2025,
previo a un agitado verano que ya se intuía en Quito.
Este libro, hecho con la transparencia del silencio, *despierta*
un amor por lo incognoscible, por la belleza de la naturaleza paradójica
del universo y por el baile interminable entre el arraigo y el desarraigo,
como dice Gurudev Singh Khalsa, maestro del Tuga.

Aparece, intempestiva, Dorothea Lasky

Yo conozco el mundo blanco
En el que no tengo ojos

Yo sé cómo es
Flotar sin espacio

Andamos.

